

1. Jojmá de Kéter. Regencia en el Zodíaco: **1^{er} quinario Aries** (Desde 0.00 al 4.59). **1° Aries** (Desde 0.00 al 0.59), **13° Géminis** (12.00 a 12.59), **24° Leo**, **6° Escorpio**, **18° Capricornio**.

Calendario judío (solilunar): 1 al 5 de Nisán (en 2010, del 16 al 20 de marzo).

Calendario gregoriano (solar): Aprox. 21 al 25 de marzo.

Además los días en los que el sol esté en los grados anteriores. También conexión con planetas en esos grados.

Regencia diaria: De 0.00 h. a 0.20 h. (desde la medianoche local: aprox. punto medio entre puesta y salida del sol.)



Vocalización: Véhu (Moshé Cordovéro); Va/He/Va (Abulafia). Valor numérico: 17

Ángel portador del Nombre: וְהוּיָהּ, Vehuyah. Valor numérico: 32

(Trads. judía y hermética):

(Salmos 3:4)

וְאַתָּה יְהוָה מִגֵּן בְּעֵדֵי כְבוֹדִי וּמְרִים רֹאשִׁי

roshí umerím kebodí baadí maguén Adonáy Veatá

Mas tú, HaShem, eres escudo alrededor de mí; mi gloria, y el que levanta mi cabeza

Significado: Jojmá de Kéter es la Voluntad Suprema (Kéter) expresándose como Sabiduría (Jojmá). Dicho de otro modo: el Pensamiento de la Creación. Tal como está escrito: Bereshit bará Elohim (En el principio Dios creó). Y el Zohar traduce: Con (o en) Reshit, es decir, con la Sabiduría, creó a Elohim. ¿Quién? El Misterioso Anciano (Kéter), quien quiso construirse una casa (Bet, una vasija de manifestación) para morada divina en la realidad inferior. Y según el libro Bahir (texto cabalístico del siglo XII) la Sabiduría es Berajá, bendición (pues está escrito que Dios bendijo a Salomón y también que Dios concedió a Salomón sabiduría). El Pensamiento de la Creación es dar a las criaturas el máximo de Bien (טוב = 17 = וְהוּ, el Nombre Divino que estamos considerando). Y eso está implícito en el primer versículo del Génesis, que continúa (Bereshit bará Elohim...) Et Hashamaim Veet Haárets (los cielos y la tierra). Los Cielos, metáfora de Tiféret (de Jésed a Yesod) y la Tierra, metáfora de Maljut. Y si consideramos las primeras letras de las 4 palabras anteriores construimos otro Nombre Divino, אֶהוּהָ, que la tradición asocia a Daát, y cuyo valor numérico es 17, es decir, אֶהוּהָ = טוב = 17 = וְהוּ = Bien. Y después, a lo largo de toda la narración está escrito: Y vió Elohim... que era Tov (bueno/a). Por ejemplo la Luz (de Jésed, primer día).

Así pues, este Nombre וְהוּ (que es el primero de la serie de 72), contiene toda la potencialidad del Origen (volver a la Creación) y toda su potencialidad de Bien. El libro del ángel Raziel (Séfer Raziel HaMálaj) afirma que de él fluyen todo tipo de bendiciones sobre el mundo, interpretando las dos primeras letras וְהוּ como la Vav y la segunda He del Tetragrama וְהוּהָ, es decir Tiféret y Maljut (Zer Anpin y Shejiná, las fuerzas activa y pasiva de la Providencia) unidos, mientras que la segunda Vav del Nombre וְהוּ transmite el influjo a la creación. Recordamos que el significado general de la letra Vav es cópula, conjunción.

Y el nombre del ángel, וְהוּיָהּ, que contiene las cuatro letras del Tetragrámaton, tiene el valor numérico 32, el número de elementos del Árbol de la Vida, desplegados en los 32 Elohim del primer capítulo del Génesis (el aspecto de vuelta a la Creación, antes del tiempo, el plano de la Sabiduría) y el valor de Kabod, כְּבוֹד, Gloria, que representa la manifestación completa de la Deidad, tal como aparece en la visión profética. Pero tiene también un sentido figurado de alma (superior), como en el versículo 4 del Salmo 3: “Pero Tú YHVH eres un escudo para mí, mi gloria (Kebodí) y el que levanta mi cabeza”.

En su magistral texto sobre mística judía¹, Gershom Scholem presenta un estudio de la teología mística de los Jasidim de Ashkenaz (S. XII y XIII), algunos de cuyos aspectos merece la pena citar en este punto por su clara explicitación del nivel que estamos considerando. Dice así Scholem:

¹ Major Trends in Jewish Mysticism

“[Para el hasidismo] la gloria de Dios, el *Kavod*, i.e. ese aspecto de Dios que revela al Hombre, no es el Creador, sino la primera Creación... [Según Saadia], Dios, que permanece infinito y desconocido incluso en el papel de Creador, ha producido la gloria como ‘una luz creada, la primera de todas las creaciones’. Este *Kavod* es la ‘gran radiación llamada Shejiná’ y es también casi idéntica con el *rúaj ha-kodesh*, el ‘espíritu santo’, del cual proviene la voz y la palabra de Dios. Esta luz primordial es posteriormente revelada a los profetas y místicos en diversas formas y modificaciones”

...
“Dios no se revela a sí mismo, ni habla Él mismo. ‘Mantiene su silencio y porta el universo’, como Eleazar de Worms expresa en una magnífica metáfora. La divinidad silenciosa, inmanente en todas las cosas como su realidad más profunda, habla y se revela a sí misma mediante la apariencia de su gloria”.

...
“Yehudá haHasid distingue dos tipos de gloria: una es la ‘gloria interior’ (*Kavod Penimi*) que se concibe como idéntica con la Shejiná y el espíritu santo, y que no tiene forma, sino sólo voz... La gloria interior tiene su prolongación en la gloria ‘visible’. Mientras que la primera es informe, la segunda asume diversas formas cambiantes de las cuales cada versión está sometida a la voluntad de Dios. Es esta segunda gloria la que aparece en el trono de la Mercavá o en la visión profética y la que constituye el sujeto de las enormes medidas espaciales en las especulaciones del *Shiur Komah* respecto al ‘cuerpo de la Shejiná’... [Después esta segunda gloria es identificada con] el Santo Keruv, como la aparición en el trono de la mercavá²... Del ‘gran fuego’ de la Shejiná emana no sólo el Keruv, sino también el alma humana... El Keruv puede tomar la forma de ángel, hombre o bestia; **su forma humana fue el modelo en cuya semejanza Dios creó al hombre.**”

Las citas anteriores se encuentran en el libro *El Camino del Árbol de la Vida*, capítulo X, el Mapa de la Conciencia, así como las que siguen:

“Ken Wilber³ cita a otro autor, Lex Hixon⁴, para dar un ejemplo de manifestación de esta estructura del ‘nivel sutil’ bajo la forma del *ishtadeva* [Término de origen hindú y que representa algo así como la deidad interior; pero sustitúyase en las citas que siguen la palabra *ishtadeva* por *neshamá suprema* y se obtendrá una imagen muy exacta en lenguaje cabalístico] Wilber dice que: “El *ishtadeva* es un tipo de cognición arquetípica superior que se evoca en ciertas meditaciones formales, una especie de visión cognitiva interior que se percibe con el ojo de la contemplación. Y, citando a Hixon, continúa:

“La Forma o Presencia del *ishtadeva* aparece rebosante de vida, resplandeciente de Conciencia. No somos nosotros quienes estamos proyectando el *ishtadeva*, sino que es el resplandor primordial del *ishtadeva* el que nos proyecta a nosotros y a todos los fenómenos que llamamos universo”.

Y explica Wilber: “Es esta forma cognitiva arquetípica superior la que facilita la ascensión hasta que la conciencia se *identifica* con esa Forma y se llega [citando de nuevo a Hixon] a ‘comprender que la Forma o la Presencia Divina es nuestro propio arquetipo, una imagen de nuestra naturaleza esencial’”. Así, concluye Hixon: “El *ishtadeva* no desaparece en nuestro interior, sino que es nuestra individualidad la que se diluye en el *ishtadeva*, lo único que permanece. No obstante, cuando nos fundimos con el objeto de nuestra contemplación no perdemos nuestra individualidad porque éste, precisamente, ha sido nuestro arquetipo desde el mismo comienzo, el origen de ese reflejo fragmentario al que llamamos personalidad individual”.

“Expresiones aún más explícitas se encuentran en Abulafia... (citando a Moshé Idel): “Me dijo: ‘Tú eres mi hijo, en este día te he engendrado’ [Sal 2:7], y también: ‘Ved ahora que Yo Yo soy Él’ [Aní Aní Hu (Deut 32:39)]... y también está escrito: Yo Yo [Anojí Anojí (Isa 43:11)]”. Y analiza Idel: “Las frases ‘yo, yo’ y ‘yo, yo soy él’, representan la unión de lo Divino con lo humano...” “En otras palabras, ¿quién es el que de verdad pronuncia esas frases [‘Aní, Aní’, etc.]: Dios, como en las citas bíblicas, o el místico, que puede pronunciar esta fórmula como una afirmación de su identidad con Dios (percibido como la Yoiedad)? Me inclino por la segunda opción... La frase ‘yo, yo’ es una exclamación del místico, indicando su conciencia de estar transformándose en lo divino”.

El versículo del Salmo nos precisa los dones que este Nombre confiere: Protección (escudo), iluminación (mi gloria, es decir, la visión del Kabod, mi alma divina, como la luz de Kéter sobre mi cabeza) y realización (el que levanta mi cabeza, es decir, me vuelve a mi estado deiforme original).

² Según Scholem, esta identificación podría estar basada en el versículo de Ezequiel (10:4): “La Gloria de YHVH se elevó desde el Keruv”, es decir, en singular.

³ Los tres ojos del conocimiento. Pag 123 y ss.

⁴ Lex Hixon. *Coming Home*. Nueva York: Anchor, 1978.